LOS LÍMITES DE UNA TEORÍA DEL PROGRESO

FRANCISCO MOLINA

L. Laudan proposes a rational method in order to properly analyse the development of Sciences. He also proposes an epistemology model. Both have been criticised because of their weak ground and their foreseeable results.

Desde diversas instancias se hace sentir la conveniencia de superar el *impasse* en el que ha caído la Filosofía. Al no estar articuladas, cada ciencia particular siente la necesidad de fundarse a sí misma de la manera más sólida posible. Es una pretensión legítima la de buscar ese fundamento, pero no es fácil conseguirlo sin atender a principios más radicales.

Este es el caso, a nuestro parecer, de L. Laudan. En algunos medios universitarios se ha difundido la lectura de su libro *El progreso y sus problemas*[1], que trata de Filosofía de la ciencia.

Destacan en él diversos valores: es un libro que recoge y prosigue la investigación anterior, y hace análisis con los que aspira a hacer una aportación importante en su campo, tanto sobre la naturaleza de la ciencia como acerca del método a seguir en su construcción y en su valoración. En definitiva, es un libro que puede servir muy bien para reiniciar el estudio crítico de la Filosofía de la ciencia más reciente.

Procederemos a exponer lo más brevemente posible su pensamiento, para pasar después al comentario del intento episte-

---

1 Larry Laudan, *Progress and its problems,* University of California Press, Berkeley, 1977, traducción al castellano: *El progreso y sus problemas. (Hacia una teoría del crecimiento científico),* Encuentro, Madrid, 1986 (cit. *El progreso*). También en castellano ha publicado *Science and Relativism (La ciencia y el relativismo),* Alianza Editorial, Madrid, 1993. Además de numerosos artículos, ha escrito *Science and Values,* University of California Press, Berkeley, 1984, y *Science and Relativisme: Some Key Controversies in the Philosophy of Science,* University of Chicago Press, Chicago, 1990.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

mológico que aventura. Nuestro punto de vista será el de la teoría del conocimiento y la metafísica.

Para exponer el pensamiento de Laudan utilizaremos, sobre todo, los dos Prólogos –a la edición original de 1977 y el publicado para la edición española en 1986[2]–, y la primera sección –"Progreso y racionalidad científica"–, del capítulo cuarto titulado "Progreso y revolución".

1. Una teoría del crecimiento científico.

1. Hagamos un resumen de la propuesta global de Laudan. ¿Hay progreso científico? Esta pregunta debe hacerse ante la diversidad de teorías científicas irreconciliables e incluso adversas que podemos constatar en la actualidad. Laudan propone un método racional capaz de analizarlas y evaluarlas, a fin de construir una nueva epistemología omnicomprensiva y abarcante de todas ellas. Veamos como desarrolla estos tres puntos.

Pero comencemos, como hace Laudan, por la situación actual de la epistemología que, piensa, es una situación desconcertante. Marca dos etapas en su desarrollo. La primera llegaría aproximadamente al año 1920 y venía ya en declive por estos tres motivos: se toma conciencia de que el conocimiento no es tan seguro ni tan perfecto como parecía desde Platón y Aristóteles; se observa un aislamiento de los filósofos respecto de las ciencias; en último lugar, se generaliza el hecho de que quienes investigan la naturaleza del conocimiento –se refiere posiblemente a psicólogos, sociólogos– ignoran los logros del conocimiento humano en el campo de las ciencias naturales[3].

Después de ese año el desprestigio no ha hecho más que avanzar a causa de los siguientes cambios que se han producido: l) los filósofos de la ciencia se han encontrado con que su

---

[2] Este próloqo es la traducción de un artículo titulado "A Problem-Solving Approach to Scientific Progress", en I. Hacking (ed.), *Scientific Revolutions*, Oxford Readings in Philosophical Series, Oxford University Press, Oxford, 1981, 144-155.

[3] L. Laudan, *El progreso*, 27.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

modelo de racionalidad ya no les sirve; 2) "los intentos de mostrar que los métodos (racionales) de la ciencia garantizan que ésta es verdadera, probable, progresiva, o conocimiento altamente confirmado –intentos que tienen un linaje prácticamente ininterrumpido desde Aristóteles hasta nuestros días– han fracasado generalmente, suscitando la clara sospecha de que las teorías científicas no son ni verdaderas, ni probables, ni progresivas, ni están altamente confirmadas"; 3) los sociólogos de la ciencia muestran que, en muchos casos, hay factores no racionales o irracionales en la toma de decisiones de los científicos; 4) "algunos historiadores y filósofos de las ciencias (sobre todo Kuhn y Feyerabend) han argumentado no sólo que determinadas decisiones entre teorías científicas *han sido irracionales,* sino que la elección entre teorías científicas rivales *tiene que ser irracional,* por la naturaleza misma del conflicto. Han indicado, asimismo, (especialmente Kuhn) que cada aumento en nuestro conocimiento está flanqueado por pérdidas subsiguientes, de tal modo que es imposible asegurar cuando progresamos, o incluso si lo hacemos".

En quinto lugar podríamos añadir el hecho –señalado por Laudan fuera de los puntos anteriores–, de que el relativismo cultural reinante llega a afirmar "que la ciencia es tan sólo un conjunto de creencias entre las muchas posibles y que nosotros los occidentales veneramos la ciencia no porque sea más racional que sus alternativas, sino porque somos el producto de una cultura que, tradicionalmente, ha concedido mucha importancia a la ciencia"[4].

2. Es necesario un modo racional de abordar el análisis de la situación. Y Laudan, atento observador del quehacer científico a lo largo de la historia, y lector avezado de la literatura sobre teoría o filosofía de la ciencia, va forjando su instrumento de trabajo. Nos parece que estas son las bases sobre las que se asienta:

l) Establezcamos lo siguiente: a) la ciencia ha de entenderse como "una actividad de resolución de problemas"[5]; b) "el problema resuelto es la unidad básica del progreso científico

[4] L. Laudan, *El progreso,* 28-30.

[5] L. Laudan, *El progreso,* 39.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

(...) y el objetivo de la ciencia es ampliar al máximo la esfera de problemas empíricos resueltos, al tiempo que reducir al mínimo el ámbito de problemas anómalos y conceptuales"[6]; c) debe solucionarse el conflicto que provoca la multiplicidad de teorías, muchas de ellas irreconciliables entre sí, que combaten por un mismo dominio; d) finalmente, tras poner un poco de orden en todo esto, examinar cómo es posible el progreso a pesar de la rivalidad teorética o, incluso, gracias a ella, si se demuestra que lo hay y de qué manera es posible, se habrá evitado el escepticismo al que esta situación habría llevado"[7].

2) Tradicionalmente se ha entendido por razón el modo de avanzar el intelecto de una verdad conocida a otras menos conocidas. Ahora bien, esa concatenación de pensamientos ha de tener alguna formalidad probada, alguna norma que garantice el avance inequívoco del razonamiento. Laudan propone que sea el progreso en la resolución de problemas. Aunque la próxima cita sea amplia, nos parece interesante exponerla.

> "Mi estrategia básica, en lo que sigue, llevará consigo desdibujar, y quizás eliminar, la distinción clásica entre el *progreso* científico y la *racionalidad* científica. Estas dos nociones, nucleares en cualquier teoría acerca de la ciencia, han parecido a menudo no avenirse entre sí. El concepto de progreso es, ineludiblemente, *temporal*. Hablar de progreso científico incluye necesariamente la idea de un proceso que se desenvuelve a lo largo del tiempo.
>
> Por otra parte, se ha tendido a considerar la racionalidad como un concepto atemporal; se ha pretendido que podamos determinar, con independencia de conocimiento alguno acerca de su singladura histórica, si un enunciado o una teoría es creíble racionalmente. Siempre que la racionalidad y el carácter progresivo han sido puestos en relación, la primera ha tomado la primacía sobre el segundo, hasta tal punto que la mayor parte de los autores considera que el progreso *no es más que* la proyección temporal de una serie de elecciones racionales individuales. Según el punto de vista

6 L. Laudan, *El progreso,* 100.
7 L. Laudan, *El progreso,* 23 y 30-35.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

usual, ser progresivo es adherirse a una serie de creencias cada vez más racionales.

Me preocupa seriamente la unanimidad con la que los filósofos han hecho del progreso un *parásito* de la racionalidad. Mi preocupación surge, en parte, de la inquietud de que eso supone explicar algo que puede ser entendido sin dificultad (el progreso) en términos de otra instancia (la racionalidad), que puede resultar mucho más oscura. Es empero más seria la ausencia de argumento convincente alguno por medio del cual pudiésemos explicar nuestro concepto de progreso en términos de racionalidad. Ambos conceptos, sin duda, guardan una relación, pero no necesariamente al modo que se supone normalmente".

Terminemos con estas palabras tan larga cita: "Intentaré mostrar que para el progreso científico disponemos de un modelo más claro que el que tenemos para la racionalidad científica; es más, que podemos medir la aceptación racional en términos de progreso científico. En pocas palabras, mi propuesta será que la *racionalidad consiste en la elección de las teorías más progresivas*, no que el progreso consista en la aceptación sucesiva de las teorías más racionales"[8].

Con este método consigue estructurar su modelo epistemológico que, dicho sea de paso, nos parece su mejor acierto. Lo exponemos de modo resumido:

l) la ciencia consta de problemas. ¿Y qué es un problema? Un fenómeno que nos interroga cuando creemos tener una teoría, con la que habíamos conseguido una comprensión global de un conjunto de cosas. Hay fenómenos que no constituyen ningún problema, al menos durante períodos largos de tiempo, como por ejemplo el verdor de las plantas o un determinado estado del cielo. Sólo cuando alguien aventura una teoría explicativa general que implica esos elementos pero no consigue integrarlos, esos fenómenos aparecen como problemas. La cien-

[8] L. Laudan, *El progreso*, 32-33. La división de los puntos y aparte es nuestra. A pesar de la inversión del binomio racionalidad-progreso, habría que decir que, para Laudan, poner en primer lugar el progreso es lo más racional.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

cia avanza si logra ir resolviéndolos, esto es, si logra explicarlos desde una teoría.

2) Existen diversos tipos de problemas según el momento de la investigación en que aparecen. Los hay *empíricos,* muy en contacto con el primer conocimiento que se tiene de la realidad, que a su vez pueden ser *resueltos, no resueltos o anómalos.* Los dos primeros tipos son fáciles de comprender por su denominación. Los anómalos son aquellos que están resueltos por otra teoría distinta a la que se los plantea, permaneciendo para ésta como problemas.

3) Al llegar a este punto nos topamos con la existencia de diversas *tradiciones de investigación,* como las llama Laudan. Son familias de teorías que suponen una comprensión más amplia de los problemas y constituyen los principios de que parten las teorías. Por definición son irreconciliables entre sí, siendo todas ellas legítimas. ¿Y cómo es posible la existencia de todas ellas a la vez? A veces porque es distinto el punto de arranque empírico. Otras veces, siendo los problemas que afrontan los mismos, porque éstas tradiciones se sustentan, a su vez, en visiones del mundo o creencias más primarias, religiosas, intuitivas, irracionales, etc. Esto quiere decir, en definitiva, que la ciencia no es acumulativa, no tiene un avance lineal, cada vez más perfecto. Por el contrario, hay teorías y familias de teorías diversas, aunque cada una de ellas intente avanzar por la vía de investigación abierta[9].

2. Apuntes para una crítica.

Hasta aquí la tesis de Laudan, según nos parece. Hemos dejado que sea él, a través de largas citas, el que nos exponga su proyecto. Creemos no haberle traicionado en la selección. Pasemos ahora a examinar su propuesta.

1. Con respecto al estado actual de la llamada filosofía de la ciencia –aunque el nombre no nos parezca muy apropiado, es

[9] Este resumen se correspondería con los tres primeros capítulos de la primera parte del libro de Laudan, *El progreso*, 37-160.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

el que suele utilizarse habitualmente[10]–, Laudan ha intentado salir al paso de la diversidad de teorías procurando una sistematización que las ordene y nos haga inteligible la situación. Efectivamente, con gran sentido común, guiado por el método que llamaremos «progresivo-racional» ha conseguido múltiples fórmulas para conciliar teorías. Pero no todas, porque ha tenido que admitir diversas tradiciones de investigación irreconciliables. Constatemos, simplemente, la imposibilidad de una sistematización total.

2. Pero no le importa esta cuestión porque para él, científico pragmático, su sistema es abierto y lo único que interesa es si la ciencia progresa o no. Examinemos, por tanto, el alcance de su método racional de progreso.

l) Laudan se muestra adverso a todo lo que sea construir un modelo racional único, con pretensiones de exclusividad. Hace alusión a ello en la segunda parte, cuando trata de las "aplicaciones" de su método a la Filosofía de la ciencia y a la Historia de las ideas: rechaza instalarse en un sistema racional y juzgar desde él a todos los demás. Laudan prefiere enfrentarse sin prejuicios a cualquier sistema, sea cual sea el modo de conducirse racionalmente, con el fin de comprenderlo y evaluarlo. Al final construye su propia racionalidad: la inversión de la relación entre razón y progreso, es decir, es el progreso el que marca lo racional. Y construye también un modelo de ciencia: abierto, flexible, en el que son compatibles las diversas teorías, tradiciones, creencias.

2) ¿Es lo más razonable, por tanto, seguir a la teoría científica más progresiva? Si se contesta que sí, que hay que seguirla inmediatamente, acríticamente, es posible que nos diga que eso no es razonable. Su respuesta será positiva una vez que sea examinada y se compruebe que es la más progresiva, la que más problemas resuelve[11].

---

10 Preferiríamos el de Teoría general de la ciencia, puesto que se trata, en la mayoría de los casos, de estructurar los conocimientos científicos. El nombre de Filosofía lo dejaríamos para cuando se intentase conectar esos conocimientos con sus principios, en sentido radical, esto es, con la Metafísica.

11 "Una teoría altamente progresiva puede no merecer aún ser aceptada, pero su progreso puede muy bien justificar un posterior seguimiento". *El progreso*, 18.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

a) ¿No es éste un criterio meramente cuantitativo? Así lo parece, según lo anterior. Sin embargo, puesto que resuelve más problemas, podría decirse que ese hecho debe contener alguna excelencia cualitativa que le hace tan eficaz. Laudan no emprende la defensa de esta postura, por otra parte tan reiterada, sino que la da por evidente. En principio parece que sí, que puede haber detrás de unos frutos abundantes una excelente teoría, pero también nos parece que puede suceder lo contrario: el progreso inmediato no tiene por qué ser un verdadero progreso a largo plazo. Si esta afirmación se demuestra, habría que concluir que el sistema valorativo de Laudan es meramente cuantitativo, contable.

b) Por otra parte, si nos situamos al nivel de resolución de problemas, incluso de teorías o familias de teorías, podríamos llegar a aceptar la propuesta de Laudan. Su actitud parece muy comprensiva, muy abierta:

> "El modelo que he perfilado –escribe– resuelve en parte esta dificultad (los criterios anacrónicos en el juicio, los modelos rígidos), aprovechando las ideas de nuestra propia época acerca de la naturaleza *general* de la racionalidad, al tiempo que hace concesiones al hecho de que muchos de los parámetros *específicos* que constituyen la racionalidad dependen del momento y la cultura. Trasciende las peculiaridades del pasado insistiendo en que para todas las épocas y culturas, con tal que esas culturas tengan una tradición de discusión crítica (sin la cual ninguna cultura puede pretender racionalidad), la racionalidad consiste en aceptar aquellas tradiciones de investigación que resuelvan problemas de modo más eficaz"[12].

Pero, ¿podríamos seguir aceptándola cuando se tratase de los principios de las tradiciones de investigación y de las primeras creencias? Hay que tener en cuenta que esos principios no sólo orientan la investigación científica, o filosófica, sino la propia vida individual y social de la gente.

Por ejemplo, le parece muy bien que en otro tiempo estuviesen ligadas las ciencias a la metafísica e incluso a la teología. "Nosotros, en el siglo XX, podemos estar vehementemente en

---

[12] L. Laudan, *El progreso,* 171 (el paréntesis aclaratorio es nuestro).

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

desacuerdo con esas opiniones, pensando que son oscurantistas y perjudiciales para el desarrollo de las ciencias (...) *La opinión de que la ciencia es cuasi-independiente de esas disciplinas es ella misma una tradición de investigación*"[13].

La filosofía y la ciencia modernas –tan ligadas en sus inicios– ha generado un desarrollo sin igual de la ciencia y de la técnica. Siendo así, según Laudan, deben seguirse. ¿Por qué dice «cuasi»? ¿Es independiente o no lo es? Es cierto que, con la historia en la mano, hubo un avance impresionante de la ciencia al desligarse de filosofías o de teologías concretas. Ahora bien, ¿supone eso desligarse completamente de unos principios primeros, anteriores, valga la redundancia?

Si así fuese, en el fondo lo que estaría en juego sería saber si se ha de ser relativista en absoluto, o si hay un punto de referencia fijo, verdadero, al que podamos acudir para poder reiniciar desde él nuestra comprensión de las nuevas teorías, o incluso de una multiplicidad de teorías.

c) Sobre la posibilidad de un conocimiento verdadero Laudan es muy claro: no es posible. Aborda el tema en dos momentos principales. El primero, en la primera sección del capítulo cuarto del libro. Dice: "Desde los tiempos de Parménides y Platón, los filósofos y científicos han intentado justificar la ciencia como una empresa de búsqueda de la verdad. Estos esfuerzos han fracasado porque nadie ha sido capaz de mostrar que se pueda garantizar que un sistema como la ciencia, con los métodos a su disposición, pueda alcanzar la «Verdad», ya sea a corto o largo plazo"[14].

Y continúa nuestro autor: "Percibiendo este dilema, algunos filósofos (de modo notable Peirce, Popper y Reichenbach) han buscado ligar la racionalidad científica y la verdad de modo diferente, sugiriendo que, aunque nuestras teorías actuales no son ni verdaderas ni probables, son *mayores aproximaciones a la verdad* que sus predecesoras. Una perspectiva tal ofrece, sin embargo, poco consuelo, puesto que nadie ha sido capaz de decir qué significaría estar «más cerca de la verdad», por no hablar de ofrecer criterios para determinar cómo podríamos

---

13 L. Laudan, *El progreso,* 172.

14 L. Laudan, *El progreso,* 165.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

evaluar esa posibilidad"[15]. Más adelante afirma que esos objetivos son utópicos, porque nunca se puede saber si han sido alcanzados[16]. Según Laudan, únicamente instalados en la Verdad absoluta podríamos juzgar si los conocimientos que se van adquiriendo se corresponden con esa Verdad. Hace bien en rechazar esa pretensión que supondría instalarnos en el lugar de Dios. Pero quizás no haya que aspirar a pretensiones tan altas. No hay que olvidar que la verdad, en la filosofía clásica, se ha considerado siempre como una adecuación del entendimiento a la realidad. Este es un tema que los científicos próximos al Círculo de Viena rechazan de plano, para comenzar a partir de «lo dado» al conocimiento, sin mayores averiguaciones. No es ésta una postura científica sino filosófica, como veremos a continuación.

Pero antes descubramos del todo el pensamiento de Laudan: "Si el progreso científico consiste en una serie de teorías que representan una aproximación siempre mayor a la verdad, no se puede entonces mostrar que la ciencia es progresiva"[17]. Efectivamente, lleva razón. Son dos modos distintos de intentar apuntalar la ciencia: o se busca la verdad, por la vía de la indagación de la realidad, digamos, verticalmente, hacia arriba y hacia abajo, o se busca el incremento progresivo del saber, olvidándonos de otras cuestiones.

Por tanto, anotemos que Laudan, aunque pretende evitar el escepticismo y el relativismo de la ciencia actual mediante su método y su modelo de ciencia progresista, cae en el relativismo.

3. En el Epílogo de su libro vuelve a tratar de la verdad, pero desde el punto de vista de la *finalidad* de la ciencia. Si no se puede alcanzar la verdad, que podría ser una meta legítima para el empleo del intelecto, ¿qué otro motivo puede tener el pensar?

Podría ser la utilidad, ya que la ciencia ciertamente es útil. Pero a Laudan no le parece apropiada la utilidad como sentido último de la ciencia. En el Epílogo de su libro, titulado signifi-

---

15 L. Laudan, *El progreso*, 165.
16 L. Laudan, *El progreso*, 167.
17 L. Laudan, *El progreso*, 166.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

cativamente "Más allá de la «veritas» y la «praxis»", se pregunta qué razón puede tener el hombre, más allá de ambas pretensiones tradicionales, para hacer ciencia y no encuentra otro que el de llenar la insaciable «curiosidad» humana: "Reconociendo que resolver un problema intelectual es una exigencia de la vida en todo punto tan fundamental como la comida y la bebida, podemos eliminar la peligrosa pretensión de que la ciencia es legítima sólo en la medida en que contribuye a nuestro bienestar material o a nuestra despensa de verdades eternas"[18].

En esta ocasión hemos de dejar anotado la escasa fuerza que nos parece tener la curiosidad para mover la energía humana, la técnica, y unos medios económicos fabulosos, hacia la investigación científica.

4. Hemos encontrado en los tres puntos anteriores, otras tantas debilidades en el pensamientos de Laudan. Repasémoslas:

—la primera, la no acumulatividad de las diversas teorías científicas por falta de un criterio unificador. El que nos ofrece Laudan no sistematiza sino que selecciona[19] a base de buscar la productividad en la solución de problemas;

—la segunda, el no saber el alcance verídico de las teorías –el alcance real–, porque se consideran, en la construcción de la ciencia, sobre todo los aspectos conceptuales;

—la tercera, el desconocimiento del sentido fundamental que debe orientar la ciencia. Este aspecto de su pensamiento nos revela además, en nuestra opinión, una insuficiente concepción del hombre.

Véase la proximidad de estas conclusiones con la afirmación que L. Polo escribía sobre el estado de las ciencias en nuestros días: "No sabemos cómo resolver esa triple problematicidad:

---

18 L. Laudan, *El progreso,* 279. El Epílogo abarca también las dos páginas anteriores.

19 En principio, todas las investigaciones científicas, si comprueban suficientemente sus resultados, pueden seguir trabajando en su línea. Pero según la propuesta de Laudan, ¿no parece que, al buscar la productividad en el número de problemas resueltos, se anima a dejar las teorías menos rentables por las que lo son más? Si ocurriese esto, se empobrecería sin duda el quehacer científico.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

ni cuál es el fundamento de la ciencia; ni qué es la ciencia como sistema, ni cuál es la racionalidad progresiva de la ciencia, según la cual cuando una explicación cientifica fracasa podemos encontrar otra"[20]. Realmente eso mismo nos parece después de leer a Laudan.

5. ¿Cómo conseguir apuntalar esas debilidades? Tendríamos que buscar primeramente el punto de arranque de su metodología y de su modelo de ciencia. Recordemos que en su momento señalamos que partía del *problema*, o los problemas disponibles. ¿Y qué es un problema?: aquella realidad conocida que comienza a estar en la consideración de una teoría al entrar en su dominio. Ya vimos que distinguía entre problemas empíricos y conceptuales. Pues bien, le interesan sobre todo los segundos, que son aquellos con los que se puede construir ciencia[21].

Pero si bien una ciencia se cimenta a partir de unos datos de investigación, con anterioridad –sobre todo tratándose de una teoría general de la ciencia–, debe establecerse el valor gnoseológico de los datos así obtenidos. De lo contrario nos encontramos, sin más, con una suplencia de la realidad por los contenidos mentales, sin que aclaremos la relación que hay entre la primera y los segundos. La respuesta a esta cuestión ha variado a lo largo de la historia de la filosofía, desde el paralelismo ser-pensar, en Parménides, Scoto, Leibnitz, Hegel (aunque cada uno lo explique a su manera), hasta la misteriosa

---

20 L. Polo, *Quién es el hombre (Un espíritu en el mundo)*, Rialp, Madrid, 1991, 31. En las páginas 19 a 42 trata de la ciencia de una manera global.

21 "Los cambios de teorías científicas, y las controversias entre ellas, se resuelven en cuestiones conceptuales, más que de apoyo empírico". L. Polo, 10. Además de la teoría del conocimiento clásica, otros autores pretendieron explicar el origen del conocimiento: los *sensistas* ingleses, los *induccionistas* de diversos tipos, los *verificacionistas*... Pero todos ellos han encontrado grandes dificultades (ya Kant había advertido de la imposibilidad de conocer el contenido de los datos de los sentidos si no es por la actividad de la mente) y así se postuló el salto positivista: partamos de los fenómenos tal y como nos son dados. Sobre esta decisión del Círculo de Viena, vid., por ejemplo, M. Artigas, *Filosofía de la ciencia experimental*, Eunsa, Pamplona, 1989. 194-208.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

relación entre el «noumeno» extramental y el pensamiento, cuyas leyes sí son escrutables en Kant[22].

l) K. Popper ha señalado que existen tres mundo distintos: el físico, el psíquico y el lógico, producido por la mente, siendo todos ellos reales, cada uno en su ámbito. Si fuese cierto, ¿cómo relacionarlos de una manera aceptable? Porque el problema es claro: si todo lo que se conoce está en la mente en cuanto conocido, ¿cómo podemos hablar siquiera de lo extramental?

L. Polo ha abordado el tema –clásico en la historia de la filosofía y solucionado por los positivistas, tipo Laudan, del modo más simple: no nos planteemos el problema porque es insoluble– llegando a una solución que nos parece plenamente aceptable[23].

El conocimiento abstractivo, viene a decir, tanto el conceptual como el objetivo, son fruto de un proceso intencional por el que el intelecto capta algún contenido de la realidad. Ahora bien, el intelecto humano no es origen de lo real, por lo que el resultado de su proceso ha de ser limitado, como por otra parte es obvio dado el progreso continuo en el conocer. Como Popper propone, puede añadirse que este conocimiento es influenciado por los contenidos mentales anteriores que, de alguna manera, llaman la atención sobre los nuevos contenidos. Posteriormente, el avance puede realizarse mediante cualquier procedimiento que se arbitre, siempre que sea serio científicamente. No vamos a entrar en ello.

---

22 Para conocer el alcance de estas afirmaciones, convendrá consultar la ponencia de I. Falgueras, "Leonardo Polo ante la filosofía clásica y moderna" y la de J. García, "El abandono del límite y el conocimiento" dadas a conocer en el "Simposio sobre el pensamiento de Leonardo Polo", celebrado en Pamplona los días 5 y 6 de noviembre de 1993. Han sido publicadas, junto a otra de R. Yepes, referente a su antropología, en *El pensamiento de Leonardo Polo,* Servicio de Publicaciones, Universidad de Navarra, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie universitaria, n. 11, 1994.

23 Vid. L. Polo, *Curso de Teoría del conocimiento,* Eunsa, Pamplona, tomo I: ²1987, tomo II: 1985, tomo III: 1988, tomo IV (primera parte): 1994. Con anterioridad había publicado sobre el mismo tema *El acceso al ser,* Univ. de Navarra y Ed. Rialp, 1965. El brevísimo resumen que hacemos en el cuerpo del artículo debe ser, lógicamente, ampliado.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Lo que interesa destacar es que el conocimiento abstractivo –o conceptual, u objetivo, como queramos llamarlo– es fruto de una operación mental limitada, bien concreta y específica en la obra de Polo, aunque de rancia raigambre filosófica: se trata del acto aristotélico conocido como *energeia*, por el que se explica el movimiento.

2) Pero el hombre es capaz de conocer algo más que objetos. Hemos hablado de la realidad de las cosas de que se parte –el mismo Kant lo reconocía, y también Laudan[24], como no puede ser de otro modo–, y podemos hablar de la realidad del sujeto que conoce. Ambas realidades deben quedar al margen del conocimiento de objetos. No se las conoce como objetos, sino como realidades extramentales que hacen posible el conocimiento de objetos.

La primera realidad es la de las cosas que existen en el universo, con independencia del conocer y del actuar humano; la otra realidad es la de la persona que conoce, ser inteligente y libre.

Es mérito de Polo indicar –también con raigambre clásica– que el acto por el que se conocen estas realidades, distinto al anterior, puede llamarse *habitual*, porque supone un incremento del saber a nivel de la persona, no del incremento del saber objetivo, y por ello vige en el conocimiento de objetos. Así, por ejemplo, al conocer unos objetos no es necesario tener presentes otros, aunque sí algunos de ellos, los que sean precisos. En el caso de conocimiento habitual de los primeros principios metafísicos y antropológicos, por el contrario, siempre estarán presentes[25].

---

24 "A diferencia del reconstruccionista racional, insisto en que los episodios cuya racionalidad evaluamos tienen que ser reales, no quimeras de nuestra imaginación. A diferencia de ellos, sostengo que las creencias reales de los agentes históricos, y los cánones de creencia racional de su época, tienen que ser escrupulosamente atendidos. Al contrario de los reconstruccionistas, me opongo a la invención de figuras históricas para anotarse puntos filosóficos o para enseñar lecciones filosóficas. Para aprender algo de la historia, el filósofo tiene que hacerse siervo de ella, al menos en lo que se refiere a ocuparse de casos y creencias reales". L. Laudan, *El progreso*, 216-217. En el mismo sentido se pueden consultar las páginas anteriores.

25 Vid. L. Polo, *El conocimiento habitual de los primeros principios*, Servicio de publicaciones, Universidad de Navarra, Cuadernos de Anuario

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

6. Terminemos este trabajo proponiendo lo siguiente, como alternativas a las debilidades que pensamos haber descubierto en Laudan y expuestas dos números más arriba:

l) Nunca debe menospreciarse la consideración del ser real y de su conocimiento:

a) de ello depende el conocimiento científico y todos los demás saberes posibles, técnicos, culturales, jurídicos, políticos, artísticos;

b) esta misma consideración epistemólogica y metódica, elaborada por sí mismo o tomada de otro autor, es la que debe poner orden a lo conocido y a lo elaborado por el pensamiento. Quizás algunos saberes se hallen dispersos, pero será cuestión de establecer niveles y jerarquías en el conocimiento.

2) Quién destina el saber y todo cuanto con él puede hacerse, es la persona. No se encuentra destinado desde su origen, como los seres reales. Y unas veces la finalidad será buscar la verdad, otras hacer un bien, otras la utilidad, otras la curiosidad. Todo ello es lícito, con tal que la destinación sea ética. Porque a la postre, las acciones humanas, realizadas por diversas motivaciones, han de tener correlación con el ser del hombre y de las cosas.

Francisco Molina Pérez
Marqués de Comillas, 7, 2.
04004 Almería España

Filosófico, Serie universitaria, n. 10, 1993, donde trata de los primeros principios metafísicos. Sobre los antropológicos ha escrito aproximaciones en *Presente y futuro del hombre,* Rialp, Madrid, 1993.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra